

LAS PRIMERAS INVASIONES VIKINGAS DE
INGLATERRA (SIGLOS VIII-IX):
UNA PERSPECTIVA COMPARATIVA DE FUENTES.

ERIK CARRERO BLÁZQUEZ.

TUTORA: FRANCESCA TINTI.

GRADO EN HISTORIA. CURSO 2014-15

DEPARTAMENTO: HISTORIA MEDIEVAL,
MODERNA Y DE AMÉRICA.



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea



Índice.

<u>Introducción y Resumen</u>	Página 3.
<u>Los Vikingos e Inglaterra. Contexto Histórico</u>	Página 4.
• La expansión vikinga.....	Página 5.
• La Heptarquía anglosajona y las primeras invasiones vikingas.....	Página 7.
<u>El análisis de las fuentes</u>	Página 10.
• La Crónica Anglosajona.....	Página 10.
• Asser y “La vida del rey Alfredo”.....	Página 14.
• La Saga de Ragnar Calzas Peludas.....	Página 18.
<u>Conclusiones generales</u>	Página 22.
<u>Apéndice</u>	Página 24.
<u>Bibliografía</u>	Página 26.

LAS PRIMERAS INVASIONES VIKINGAS DE INGLATERRA (SIGLOS VIII-IX): UNA PERSPECTIVA COMPARATIVA DE FUENTES.

Por Erik Carrero Blázquez.

Introducción y Resumen.

El propósito de realizar un trabajo en torno a los vikingos se debe principalmente al debate que ha suscitado su figura y la manera en que ha sido tratada por la historiografía. Mi profundización en torno al tema de los hombres daneses del norte se dio tras realizar una lectura de uno de los capítulos del libro de Edward James *Britain in the First Millenium*¹. James junto a Simon Keynes y Michael Lapidge², es uno de los mejores especialistas en narrar la historia altomedieval de su país. En su obra se habla de los vikingos en base a las invasiones que llevaron a cabo en el territorio inglés durante los siglos VIII y IX, y al establecimiento de su reino de poder, más bien conocido por el nombre de *Danelaw*. Una vez había conocido la superficie del tema me centré en profundizar en torno a las fuentes coetáneas, en este caso, la famosa Crónica Anglosajona y la biografía del rey Alfredo el Grande de Asser. Su estudio es interesante y recomendable. Fue entonces, tras realizar este acercamiento a las fuentes, cuando me decidí a centrarme en el tratamiento de la figura del vikingo: siempre se nos ha hablado de los aguerridos daneses bárbaros del norte que llegaban y saqueaban a su deseo y placer. Es en estas fuentes donde la figura de este tipo de vikingo se encuentra estigmatizada. Por ello me pregunté si cabría la posibilidad de contrastar esta idea. Para ello y en últimas instancia me informé sobre las sagas islandesas, y tome como ejemplo la Saga de Ragnar Calzas Peludas, del que tanto se habla hoy en día gracias a la exitosa serie de *Vikings*. Pese a ser una fuente más tardía y de origen incierto y dudoso, podía darnos la imagen de un vikingo menos bárbaro y que es tratado con más respeto por sus enemigos ingleses. No podemos negar las atrocidades cometidas durante las invasiones por parte de los vikingos, pero también debemos dar por hecho que las fuentes anglosajonas están cargadas de tintes propagandísticos utilizados por sus poderes intelectuales y locales, que buscan un mayor respaldo de la población y un mayor

¹ E. James, *Britain in the First Millenium*, Arnold Publishing, London, 2001. A lo largo de los capítulos de su obra James trata la historia y desarrollo de las islas británicas. Desde los primeros años de la prehistoria hasta la invasión normanda de Guillermo el Conquistador.

² S. Keynes y M. Lapidge, *Alfred the Great, Asser's Life of King Alfred and other contemporary sources*, Penguin Classics, London, 1983.

beneficio personal, poniendo de manifiesto la figura más negativa de su enemigo extranjero.

Este es pues el discurso de mi trabajo. Partiendo en primer lugar de un contexto geográfico-político en torno a la expansión vikinga y las islas británicas, y tratando después el tema del análisis de las fuentes citadas anteriormente. Finalmente concluiré con una serie de conclusiones generales en lo referente al tema del tratamiento de la figura del vikingo en las obras que he estudiado y analizado.

LOS VIKINGOS E INGLATERRA. CONTEXTO HISTÓRICO.

No hay mejor forma de iniciar este apartado que recurriendo a una definición acertada que realiza Simon Keynes en lo referente al nombre “vikingo”, una definición que sintetiza muy bien tanto las regiones como el pueblo que vamos a estudiar: el término vikingo se ha aplicado convenientemente y de manera indiscriminada por los estudiosos modernos a los habitantes de los países escandinavos como Dinamarca, Suecia y Noruega. La raíz de este término se originó para designar a los habitantes de las costas y los fiordos de Oslo, conocidos como los *Viken* o “los hombres del fiordo”. Esta palabra fue utilizada a su vez por los ingleses para generalizar a los pueblos de piratas que llegaron a sus costas y que son denominados a lo largo del siglo IX de diferentes maneras como “los hombres daneses”, “hombres del norte”, “paganos” o simplemente “vikingos”.³

Estos vikingos que atacaron Inglaterra durante la “Primera Edad Vikinga” (780-900) y en la “Segunda Edad Vikinga” (980-1066) fueron víctimas de la “prensa” hostil de la época; pero al intentar explicar este comportamiento poco amistoso, no hay ninguna buena razón para excusarles de ello. Como más tarde analizaremos en otros apartados de este trabajo, los autores contemporáneos como Alcuino o Asser los trataron de gentes

³ Traducción propia. S. Keynes, “Vikings”, en: M. Lapidge *et al.* (eds.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Anglo-Saxon England*, Blackwell Publishing, Oxford, 2014, págs. 479-480. “A term of convenience applied indiscriminately by modern scholarship to the inhabitants of the Scandinavian countries (Denmark, Sweden, and Norway). The term is supposed by some to have originated as a name for those who came from the shores of the Oslo Fjord, known as the *Viken* or “men of the fjords”. Among the English it was soon taken into the general vocabulary used for describing the pirates with whom they were most painfully familiar. The pirates in question were known in the late ninth century as “northmen”, “Danes”, “heathens” or “Vikings”.”

paganas y como un instrumento de castigo divino. Así mismo los historiadores modernos ven en el ataque de los vikingos un instrumento de unión de los ingleses de la época frente a un enemigo común. Por otra parte como señala Keynes, no debemos olvidar que esos hombres y mujeres se aventuraron a navegar el Atlántico y dejaron vestigios de sus propios conocimientos, cultura material, habilidades tecnológicas, y formas propias de organizaciones de tipo políticas, sociales y económicas.

La expansión vikinga⁴.

En este apartado pretendemos establecer unas ideas básicas de porqué los pueblos vikingos del norte de Europa decidieron expandirse a lo largo de los siglos VIII y IX. Al igual que las expansiones marítimas de otros pueblos del mundo antiguo, es preciso comprender los factores socioeconómicos e institucionales imperantes en sus países de origen.

La primera causa la podemos encontrar como bien señala Frands Herschend en el cambio de unidad de explotación agraria. Desde la Edad del Hierro (c. 500 a.C.) todo poseedor de tierras en Escandinavia vivía en una pequeña granja que solía consistir en una serie de edificios rodeados de terrenos. El panorama cambió hacia el siglo IV d. C., comenzando el abandono de algunas granjas, una tendencia que continuó hasta el siglo VI, cuando las explotaciones agrícolas del sur de Escandinavia comenzaron a reubicarse en sus emplazamientos actuales, asociados ya a aldeas⁵. Es el caso de los núcleos de Rynkeby en Dinamarca o Auli en Noruega. En el centro de Escandinavia, por su parte, la distribución de los poblamientos parece haber cambiado, de forma que algunos enclaves como Kyrsta en la zona de Suecia, siguieron existiendo, mientras que la mayoría fueron abandonados definitivamente. Esto pudo deberse en un principio a un estancamiento demográfico, que en la Escandinavia central y del norte se agudizó probablemente a causa del fenómeno del “velo del polvo” y la década gélida de los años 536-46, que se recoge en las crónicas irlandesas⁶ como *perditio panis* o falta del pan. En los siglos precedentes a la era vikinga surgió un nuevo modelo de explotación. Consistía

⁴ Ver mapa de los países escandinavos en el Apéndice para una mejor comprensión y situar las poblaciones de las que se están hablando en este apartado.

⁵ F. Herschend, “Las causas de la expansión vikinga”, en: *Desperta Ferro*, nº 26, Madrid, 2015, págs. 6-13.

⁶ Con este nombre se hace referencia a la colección de anales eclesiásticos que recogen los hechos históricos de Irlanda desde c. 432 hasta el 911 d.C.

en grandes haciendas que ocupaban tierras vírgenes⁷. Estas grandes villas no podían ser consideradas como simples explotaciones granjeras, ya que se trataba de instalaciones multifuncionales que abarcaban no solo la producción sino también la elaboración de sus productos. Se señala que eran consideradas como una especie de villas reales o *pfalz*, en referencia a los *palatia* de origen carolingio⁸. Estas nuevas grandes propiedades constituían las villas de una aristocracia y de reyezuelos poseedores de extensos dominios y de séquitos, para cuyo mantenimiento era necesaria la producción de objetos de calidad dentro de un sistema de intercambio de dones. En la base de esta nueva pirámide social aparecieron unos centros de producción menos sofisticados que consistían en algunas casas comunales y un gran número de cabañas semi-excavadas en el suelo, cuya producción, según los restos arqueológicos, consistía en materiales textiles y objetos de hierro. Podemos ver que la nueva producción manufacturera en torno a estos nuevos centros eclipsó a la anterior producción de tipo agrícola. Esta nueva red de asentamientos se articulaba pues, en torno a una red de dependencia de los terratenientes, que habían invertido en ellos para obtener un beneficio merced a un intercambio comercial que mantenían con las sociedades urbanizadas de la actual Alemania y de las islas británicas. No fue hasta el siglo XI cuando la legislación dispuso que si una familia había vivido y cultivado una tierra determinada durante seis generaciones consecutivas, tendría derecho a poseerla e incluso a transmitirla en herencia. Este sistema de propiedad de la tierra impedía la multiplicación de los asentamientos, a pesar de la creciente presión demográfica. Hubo zonas que no experimentaron en un primer momento la urbanización que trajo consigo el inicio de la era vikinga. En el sur de Escandinavia no apareció una red interna de ciudades hasta mediados del siglo X.

Herschend deduce por tanto que la Escandinavia anterior a 911 era una sociedad estratificada y conservadora que tenía un número creciente de población que no era propietario de tierras y una aristocracia proclive a enzarzarse en luchas intestinas. Aunque puede que no hubiese un grado de sobrepoblación capaz de amenazar la subsistencia, las familias tenían muy pocas posibilidades de hacerse con la propiedad de

⁷ El autor cita múltiples ejemplos como Lejre en Selandia, Stavnsager en la zona de Jutlandia. Otros se localizaron en asentamientos de época romana y algunos mantuvieron sus raíces con los viejos poblados de la Edad del Hierro. Algunos de ellos evolucionaron y se convirtieron en grandes poblaciones medievales y sedes episcopales como Lisbjerg o Gamla en Uplandia. F. Herschend, "Las causas de la expansión vikinga", op. cit., pág. 6.

⁸ Un ejemplo de ello lo encontramos en los *Annales regni Francorum*, donde se nos da una descripción detallada de Füsing, la villa real del monarca Gudfred de principios del año 800.

una granja. Esta situación política y económica condujo a la formación de partidas de jóvenes varones desposeídos, deseosos de trasladarse a otros países en busca de fortuna.⁹ Los medios necesarios para la expansión dependían del uso de barcos de vela y de una estrategia marítima que permitiera a las huestes o incluso ejércitos enteros desplazarse. Vemos el desarrollo de esta estrategia desarrollarse ya desde el siglo IV y evolucionar continuamente entre los siglos IV y VII. Estos nuevos hallazgos demuestran que el salto tecnológico que separa el remo de la vela y las ventajas estratégicas que ofrece un barco capaz de moverse con facilidad, tanto mediante el uso de la vela como el remo, no bastaba para explicar la expansión escandinava. Por el contrario, fue la propia expansión la que espoleó la mejora y perfeccionamiento de unas técnicas de navegación preexistentes.¹⁰

La Heptarquía Anglosajona¹¹ y las primeras invasiones vikingas.

En vísperas de la llegada vikinga, las islas británicas se encontraban divididas políticamente. Debemos esperar pues a que los hombres del norte hicieran su aparición para que la población inglesa se concienciara y se aunara para defender su país y sus vidas del nuevo enemigo exterior. Estos momentos previos a las invasiones danesas se conocen con el nombre de “Heptarquía”¹². Los principales reinos que podemos señalar son los siguientes: Wessex, Mercia, Anglia Oriental, Essex, Sussex, Kent y Northumbria. Copeland sintetiza y explica de manera notable la situación de estos reinos:

Wessex, bajo uno de sus monarcas más notables Egberto (802-839), inicia una etapa de expansión a principios del siglo IX, anexionándose Sussex, Kent y Essex. También conquista el territorio de los galeses al sur (Cornualles). Al final de su reinado es el monarca más poderoso de la futura Inglaterra. Con su sucesor Etelwulfo y los hijos de este que le seguirán, los vikingos pasan ya a convertirse en un rival de gran entidad pues, a pesar de ser derrotados en los encuentros decisivos, no dejan de retornar una y

⁹ F. Herschend, “Las causas de la expansión vikinga”, op. cit., pág. 10.

¹⁰ Ibidem, pág. 11.

¹¹ Ver mapa de las Islas Británicas en el Apéndice en el que se muestran los reinos anglosajones en el momento de las primeras invasiones.

¹² J. Copeland, “Los primeros asaltos vikingos 793-867”, en: *Desperta Ferro*, nº 26, Madrid, 2015, págs. 14-19. Esta idea de la heptarquía aparece por primera vez en la *Historia Anglorum* del autor inglés del siglo XII Enrique de Huntingdon (c. 1080-1160). Debemos tener en cuenta que esta noción no es contemporánea a los hechos que nos atañen.

otra vez. En 865, durante el reinado de Etelredo, los vikingos desembarcan en Anglia Oriental el llamado “Gran Ejército”, el enfrentamiento adquiere entonces una gravedad muy superior y Wessex se verá abocado a una lucha por la supervivencia.

Mercia había gozado de superioridad un siglo antes con la supremacía de uno de sus monarcas más distinguidos: Offa. Este gobernó entre los años 757-796, estableciendo la supremacía de su reino sobre los demás reinos ingleses. Es al final de su reinado cuando llegan las primeras incursiones vikingas. Tras su muerte la hegemonía de Mercia se ve abocada al declive. La Inglaterra que se encuentran los vikingos es un territorio dividido, con los reinos anglosajones luchando entre sí y poco preparados para hacerles frente.

Anglia Oriental es conquistada por las fuerzas de Offa en el 794, y los anglos aprovechan la decadencia posterior de este reino para sublevarse y recobrar la independencia; son los años 825-827. El periodo hasta la invasión vikinga de 865 es poco conocido precisamente a causa de la devastación ocasionada por el posterior avance de los invasores, que destruyen buena parte de los archivos y libros guardados en monasterios y enclaves administrativos.

Para el reino de Northumbria la posibilidad de alzarse con la hegemonía quedaba muy atrás, concretamente su dominio se hizo notable en el siglo VII. Cuando los vikingos hacen su aparición, Northumbria se encuentra dividida y enfrentada. Bajo Eanred, en el año 829 Northumbria se somete a Egberto de Wessex. El problema vikingo se suma a la crónica inestabilidad del reino; es quizás el año 858 cuando el rey Raedwulf cae combatiendo contra los invasores nórdicos. Poco después, y en el contexto de un nuevo enfrentamiento entre facciones, los vikingos dirigen su “gran ejército” contra un reino al que perciben como débil y dividido.

Concluyendo este primer apartado podemos señalar que las poblaciones escandinavas crearon las condiciones para buscar una expansión exterior, y que los jóvenes tuvieron que buscar una nueva vida y un futuro en otros territorios del oeste, al no poder llevar a cabo una expansión de tierras en su propio territorio debido al crecimiento demográfico, las políticas y legislaciones que afectaban a su centros de poder y producción. Por otra parte la situación de división y crisis de los reinos anglosajones permitieron en un primer momento el establecimiento y colonización de pequeños reductos vikingos, que se llevaron a una escala mayor de conquista con la

llegada de la hueste en 865. Estos acontecimientos los estudiaremos más críticamente con los análisis de las fuentes en los próximos apartados.

EL ANÁLISIS DE LAS FUENTES: La Crónica Anglosajona, La “vida del rey Alfredo” y La Saga de Ragnar Calzas Peludas.

Este apartado es el más exhaustivo de mi investigación en el que analizo críticamente secciones significativas de estas tres fuentes históricas. En un primer momento expongo una breve explicación de las fuentes y su contenido, en base a los estudios realizados por los antes citados Simon Keynes y Michael Lapidge. Posteriormente he realizado un acercamiento a las fuentes y me he centrado en llevar a cabo una interpretación de lo que en sus fragmentos se recoge, siempre haciendo referencia al tema vikingo.

La Crónica Anglosajona.

La Crónica Anglosajona o “Anglo-Saxon Chronicle” es el término que los historiadores y estudiosos modernos utilizan para referirse a una vasta composición de anales que recogen una gran parte del conocimiento sobre la historia anglosajona. Su comprensión como texto literario es, cómo no, un problema de destacada complejidad¹³. Una de las apreciaciones interesantes que señala Simon Keynes¹⁴ es que sus hechos no son coetáneos hasta las invasiones danesas de finales del siglo VIII.

Esencialmente estas fuentes son la visión de una historia “inglesa” que busca sus raíces en la Britania de época romana y que tiene como culmen los hechos acontecidos en el reinado de Alfredo el Grande y sus heroicas campañas frente a los invasores daneses. Esto nos da una visión según Keynes de que la recopilación del cuerpo principal de los escritos de la Crónica se dio en torno a un grupo de intelectuales notables, en los círculos de la corte anglosajona de Wessex, bajo el reinado de Alfredo¹⁵. Desde su compilación en los tempranos años de 890, cuando la población inglesa se veía amenazada por la invasión vikinga, parece ser que el propósito de la Crónica fue el

¹³La compilación original o denominada en inglés “common stock”, se recopiló a finales del siglo IX en la corte de Alfredo el Grande. El material más anterior procede de una variedad de escritos y fuentes, destacando la *Historia ecclesiastica* de Beda y anales correspondientes a los territorios de Kent, el sur de Sussex y Mercia.

¹⁴S. Keynes, “Anglo-Saxon Chronicle”, en: M. Lapidge *et al.* (eds.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Anglo-Saxon England*, op. cit., págs. 37-38.

¹⁵Uno de los ejemplos más característicos y que trataremos más adelante hace referencia a John Asser que escribió su *Vita Aelfredi regis* en 893 y que como muchos otros usó la crónica para su propio marco de trabajo y propósitos. Otro personaje destacado de la crónica fue Aethelweard, “ealdorman” de las provincias occidentales que tradujo la crónica del inglés al latín cerca de 980.

de crear una imagen del pasado que uniera a la gente frente a un enemigo común¹⁶.

Por otra parte estas razones permiten creer que la Crónica fue objeto de copia y circulación en 892 y los años posteriores: muchos historiadores medievales usaron la Crónica y otros tomaron su material de aquellos que la usaron anteriormente. En este caso, la Crónica ha sido el referente central de la tradición histórica inglesa. Finalmente Keynes concluye señalando que la manera separada de la información no debe, sin embargo, confundirse con objetividad.¹⁷

Como punto de partida de los hechos de las primeras invasiones podemos ver que la primera incursión en Inglaterra documentada que no se encuentra recogida en la Crónica, tuvo lugar en tiempos del rey Beohtric de Wessex (años 786-802). En aquella ocasión se narra que tres barcos procedentes de Hordaland (suroeste de Noruega) arribaron a la isla de Portland. El recibimiento llevado a cabo por las gentes encabezadas por el alguacil de Dorchester no fue hostil en un primer momento, pero cuando este funcionario cumplió la labor de identificar a los nuevos sujetos y sus naves, fue asesinado.¹⁸

Centrándonos más en el propio discurso de la Crónica en los primeros años de las incursiones vikingas podemos identificar el tono y el discurso de la mano escribiente ya que carga de connotaciones apocalípticas el saqueo acontecido en el monasterio de Lindisfarne de Northumbria hacia el año 793:

“En este año presagios terribles acontecieron sobre Northumbria y sobrecogieron a sus gentes. Consistían en inmensos torbellinos y relámpagos, y dragones flamígeros fueron vistos cruzando el cielo. Una gran hambruna siguió inmediatamente a estas señales, y poco después de esto en el mismo año, el 8 de junio, los estragos de los hombres paganos miserablemente destruyeron la iglesia de Dios en Lindisfarne, con saqueo y masacre¹⁹.”

¹⁶ S. Keynes, “Anglo-Saxon Chronicle”, op. cit.

¹⁷ Keynes pretende subrayar con esta idea que, al tener un origen tan variado y fundamentado en la recopilación de otras obras, no debemos tomar la Crónica como un testimonio objetivo en su totalidad.

¹⁸ S. Keynes, “The Vikings in England, c. 790-1016”, en: P. Sawyer (ed.), *The Oxford illustrated History of the Vikings*, Oxford University Press, Oxford, 2001, pág. 50.

¹⁹ Traducción propia. M. Swanton (ed.), *The Anglo-Saxon Chronicles*, Phoenix Press, London, 2000, págs. 54-56. “Here terrible portents came about in the land of Northumbria, and miserably afflicted the people:

Como señala Edward James, esta primera mención de los vikingos estuvo asociada a expresiones naturales de la ira de Dios (los dragones flamígeros son una referencia poética a la aurora boreal). Curiosamente me permito hacer una referencia a la Crónica de Hydacio, obispo de Gallaecia, que en el siglo V habla de manifestaciones apocalípticas similares durante la llegada de los pueblos bárbaros a la Península Ibérica²⁰. En el mismo contexto podemos señalar la redacción de dos cartas de Alcuino de York al obispo de Lindisfarne y al rey de Aethelred de Northumbria, en las que atribuye este hecho al castigo de Dios y que se debe al libertinaje y pecado no solo de los monjes, sino también al rey por permitir la fornicación, el adulterio y el incesto en su reino²¹. Por otra parte como señala James, hay muy pocos saqueos conocidos en Northumbria y el testimonio de estos saqueos fueron recogidos en la Crónica a finales del siglo IX por escribanos que no estaban muy interesados en los reinos del norte. Casi ningún monasterio de Northumbria sobreviviera al periodo vikingo para realizar una narración local de los saqueos²².

Concluyentemente podemos señalar que la narración de los primeros ataques vikingos que fueron registrados por los cronistas, datan de un siglo más tarde de los acontecimientos acaecidos y que fueron incorporados a la Crónica tardíamente. Este es un análisis interesante ya que estos acontecimientos aparecen de alguna manera aislados de los ataques más importantes que tendrán lugar a lo largo del siglo IX con la llegada del “Gran Ejército” a las costas anglosajonas y que se sucederán con mayor frecuencia en el tiempo. Otro de los aspectos importantes que nos hacen pensar en las personas que redactaron estos hechos en la Crónica es la terminología de la que hacen uso: en este primer momento nos encontramos con el término inglés *heathen* (pagano) que hace referencia a estos hombres sangrientos y sin escrúpulos llegados del mar, que saquean las propiedades eclesiásticas de los monasterios del norte. Finalmente la apreciación que lleva a cabo James sobre el desinterés de narrar estos acontecimientos recogidos en la

there were immense flashes of lightning, and fiery dragons were seen flying in the air, and there immediately followed a great famine, and after that in the same year the raiding of the heathen miserably devastated God's church in Lindisfarne island by looting and slaughter.”

²⁰a. 401: *Eclipse de sol 11 de noviembre*. a. 409: *Los bárbaros, que habían entrado en Hispania, saquean de manera mortífera como enemigos*. a. 410: *Un hambre horrenda se extendió hasta el punto que la carne humana, a causa del hambre, fue devorada por los hombres...* Fuente: <http://www.thelatinlibrary.com/hydatiuschronicon.html>

²¹ E. James, *Britain in the First Millenium*, op. cit., pág. 214.

²² *Ibidem*, pág. 215.

Crónica de los sajones occidentales induce a pensar en la propia desconfianza entre los reinos anglosajones de Inglaterra, en esta época en estado de crisis y en continuas pugnas que determinarían los sucesos de los años siguientes favoreciendo las invasiones y posterior asentamiento de los hombres del norte denominados vikingos.

A partir de este primer momento con el registro del ataque en 793, se registran numerosos ataques en Irlanda y en los países del sur de Europa entre la década de 820-830, no afectando notablemente a Inglaterra en donde se dan en menor actividad. El ritmo de las invasiones cambia en 840 con el saqueo de la costa oriental de la isla: un rey de Northumbria cae en combate contra una expedición vikinga en 844 y entre 850-854, se registra que el ejército de daneses pasó el invierno en una base en la zona este de Inglaterra. En el 851 la Crónica registra una de las victorias más importantes en la que Etelwulfo, rey de Wessex y padre del futuro Alfredo el Grande, se enfrentó en batalla naval a los invasores daneses:

“Aquí Etelwulfo y su hijo Etelbado, a la cabeza del ejército de Wessex, pelearon con ellos (los vikingos) en Ockley, e hicieron la mayor aniquilación del ejército pagano que jamás se hubiera visto hasta el día de hoy. Obtuvieron pues una gran victoria.”²³

La habilidad de los vikingos para moverse entre un lado y otro del canal, les ofrecieron una ventaja notable aprovechando cualquier oportunidad que se les presentara. Esto propició la llegada de una importante hueste vikinga hacia el año 865. Esta nueva fuerza vikinga se conoce como “El Gran Ejército”, mencionado muchas veces en la Crónica con el nombre de *micel here*, *The here*, o solo por el nombre *The Armie*. Así narra la Crónica la llegada de esta nueva fuerza vikinga:

“Este año llegó el gran ejército pagano a la isla de Thanet e hicieron paz con los hombres de Kent, que les prometieron dinero con ello; salvaguardando una promesa de mantener la paz. El ejército en la noche robó el país y recorrieron todo Kent hacia el

²³ Traducción propia. M. Swanton (ed.), *The Anglo-Saxon Chronicles*, op. cit., pág. 65. “Here Ethelwulf and his son Ethelbald, at the head of the West-Saxon army, fought with them at Ockley, and made the greatest slaughter of the heathen army that we have ever heard reported to this present day. There also they obtained the victory.”

este. (...). Ellos acamparon durante el invierno en Anglia Oriental y fueron abastecidos con caballos, los anglos hicieron la paz con ellos.”²⁴

La campaña posterior siguió con la invasión de Northumbria y la conquista de su centro más importante, York. Se estableció entonces un control vikingo sobre este reino anglosajón. Estos hechos se recogen más detalladamente en las sagas islandesas de Ragnar Calzas Peludas y los hijos de este²⁵. En este caso podemos ver claramente que la Crónica nos detalla un claro establecimiento del poder vikingo en las islas, acabando incluso con la vida de los monarcas de los reinos y llegando a hacer tratos de paz con las gentes de los mismos. Es también en estos momentos cuando comienza a sobresalir la figura del rey Alfredo de Wessex en lo referente a sus campañas y tratados de paz que llevó a cabo con los invasores, ya que como podemos ver, Wessex resistió notablemente los intentos de conquista. Los hechos que conciernen a la vida de Alfredo serán tratados en el siguiente apartado pero debemos seguir teniendo en cuenta que los vikingos siguen siendo tratados hostilmente en estas fuentes y que cuando, como hemos podido ver sufren sus primeras derrotas, los monarcas de los reinos anglosajones surgen como firmes defensores de la cristiandad e incluso se ensalzan sus figuras de una manera notable como puede ser el caso de Alfredo o el rey Edmundo, que fue martirizado según las fuentes como “claro ejemplo de no sumisión de un cristiano hacia los paganos”.²⁶

Asser y “La vida del rey Alfredo”.

Esta obra es la biografía más temprana conocida sobre la vida de un monarca anglosajón, y una de las fuentes más importantes para el estudio de la historia de Inglaterra. Su título original en latín sería el de *Vita Ælfredi regis Angul Saxonum*²⁷. Por otra parte, los expertos sobre el tema señalan que los datos sobre la vida de este biógrafo real se esconden entre tinieblas:

Asser procedía de la zona de Gales, concretamente de Saint Davis en el reino de Dyfed. Dejando a un lado por una parte los estudios en torno a su nombre, proveniente

²⁴ Traducción propia. Ibidem, pág. 68. “Here a heathen raiding-army stayed in Thanet, and made peace with the inhabitants of Kent; and the inhabitants of Kent promised them money in return for the peace. And under cover of that peace and that promise of money, the raiding- army stole away by night and raided across all eastern Kent.”

²⁵ Ver más detalladamente en el próximo apartado.

²⁶ E. James, *Britain in the First Millenium*, op. cit., pág. 222.

²⁷ S. Keynes, “Asser”, en: M. Lapidge *et al.* (eds.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Anglo-Saxon England*, op. cit., pág. 51.

de una tradición hebrea²⁸, centrémonos en lo que la “vida del rey Alfredo” puede proporcionarnos sobre los años que el clérigo pasó en la corte de Wessex. En primer lugar encontramos una referencia característica en la que el rey Alfredo se refiere al autor de su biografía como “Asser mi obispo”, en la traducción de la *Regula pastoralis* de Gregorio Magno. Por otra parte, la colaboración en el programa de reforma cultural llevado a cabo por el rey se hace patente y es confirmada por el historiador del siglo XII Guillermo de Malmesbury²⁹. El desempeño de su actividad episcopal lo encontramos en las listas de elección y asignación de los obispos, en las que Asser aparece como obispo de Sherborne³⁰, y realiza su primera aparición como testigo en un charter del año 900 y podría haber accedido a la diócesis antes mencionada entre los años 892 y 900. Su muerte se constata entre los años 908 y 909³¹. Es en este momento en el que Keynes y Lapidge dan cuerpo a este esqueleto y barajan las diferentes teorías aportadas en torno a la hipótesis de que la “vida del rey Alfredo” no es el auténtico trabajo de un Galés del siglo IX llamado Asser, sino de un autor más tardío. Esta hipótesis se ha discutido en torno a 150 años, siendo la aportación más tardía la de V. H. Galbraith en 1964³². Concluyentemente para este apartado podemos señalar estos breves datos aportados por el propio Asser.

En un segundo apartado nos centraremos en la propia obra. Podemos señalar que la “vida del rey Alfredo” fue escrita por Asser en el 893. Esta obra no ocupó solo sus primeros años en la región galesa, sino también la asociación con otros intelectuales de la corte de Wessex, siendo este un entorno de gran variedad lingüística. Un dato interesante es que la forma de narrar la vida de este monarca tiene gran parecido a la obra de Eginardo *Vida de Carlomagno* y la anónima *Vita Alcuini*.³³ En lo referente a la estructura de la obra, según Keynes, está dotada de una inigualdad particular: la primera parte cubre la vida de Alfredo hasta el año 887 (capítulos 1-86). La segunda hace referencia a ciertas apreciaciones sobre su reinado (capítulos 90-106). Estas dos partes

²⁸ El nombre de Asser proviene del Antiguo Testamento siendo una variante de Asher, el octavo hijo de Jacobo.

²⁹ Asser ayudó al rey en la traducción de la *Consolatio Philosophiae* de Boecio. S. Keynes y M. Lapidge, *Alfred the Great*, op. cit., pág. 49.

³⁰ Nos situamos en Amering, en Sussex, según una referencia del *Domesday Book* en 1066. Ibidem, pág. 323.

³¹ Las dos fuentes que nos proporcionan estos datos son los *Anales de Saint David* y la *Crónica Anglosajona* que simplemente reza: “Asser, que fue obispo de Sherborne murió en 909”.

³² S. Keynes y M. Lapidge, *Alfred the Great*, op. cit., pág. 50.

³³ Ibidem, pág. 55

se encuentran separadas por las referencias en las que Asser narra sus desempeños en la contribución a la actividad de Alfredo. Para el periodo hasta el año 887, y esto me parece interesante, toma como fuente la Crónica Anglosajona. Posterior a 887, Asser abandona el estilo de la Crónica y se centra en las propias experiencias vividas en torno a la figura del monarca, el carácter de su reinado, su estímulo de la religión, su cuidadosa organización de sus propios negocios y su notable interés por la justicia y la búsqueda de la sabiduría. La obra concluye abruptamente en el capítulo 106, sin ninguna conclusión, epílogo o nota remarcable, y aunque Asser sobrevivió por una década o menos, nunca volvió a narra los significativos hechos de Alfredo y su lucha contra los vikingos en el 890 o su muerte en 899. Como destinatarios principales de la obra según Keynes, es notable señalar que la “vida del rey Alfredo”, fue escrita para lectores y oyentes en Gales³⁴.

La “vida del rey Alfredo”, es una de las obras más características sobre la vida y obra de un rey altomedieval. A pesar de las lagunas que encontramos en lo referente a su autor y la inconclusión de su ópera, tenemos una fuente interesante para la contrastación de los hechos en lo referente a las invasiones vikingas del siglo IX y de la generalización de estos a medida que sembraban el caos en las islas británicas y de cómo la figura de Alfredo se alza notablemente en esta prolongada tempestad como defensor victorioso de la cristiandad frente a las hordas bárbaras e invasoras de paganos provenientes del mar del norte, que comparte con la Crónica en un porcentaje notable.

Lo podemos ver de un modo notable en la Crónica, partiendo principalmente del año 871 en el que se registra una de las entradas más largas, donde como señala Edward James, estamos mejor informados: esto se debe al trabajo recopilatorio realizado por Alfredo, que comienza a desempeñar un rol notable en los acontecimientos. El Gran Ejército centra sus objetivos en el reino de Wessex:

“Este año el ejército llegó a Reading en Wessex (...) El rey Etheredo y su hermano Alfredo condujeron a sus fuerzas principales (...) lucharon contra todo el ejército danés en Ashdown y obtuvieron una gran victoria.”³⁵

³⁴ Ibidem, pág. 56.

³⁵ Traducción propia. M. Swanton (ed.), *The Anglo-Saxon Chronicles*, op. cit., págs. 70-73. “Here the raiding-army rode to Reading in Wessex (...) King Ethelred and Alfred, his brother, led a great army there (...) fought against the whole raiding-army on Ashdown and obtained the victory”.

Resumiendo brevemente los hechos de este año, James certifica que nueve condes daneses y un rey murieron en batalla³⁶. No hubo una retirada de las fuerzas vikingas así que Alfredo tuvo que pactar con ellos y pagar por la paz que él había ganado³⁷. En este tiempo este ejército de hombres del norte se unió al llamado y citado en la Crónica como “Ejército de Verano”. La paz se rompe en los años entre 880-882 con el asalto de este nuevo ejército combinado a Wessex. Alfredo no desaprovechó este tiempo ya que consolidó todavía más su posición y preparó a su ejército para futuras contiendas. Wessex aprovechó estos momentos para preservar su independencia cuando los demás reinos anglosajones habían perdido la suya frente a los vikingos. Alfredo desarrolló una imparable campaña de propaganda para unir a los derrotados ingleses contra el enemigo exterior: la Crónica hace eco de ello al hacer referencia a que Alfredo consiguió vencer a las fuerzas vikingas en su propio elemento, ganándose el título de “Padre de la Armada Naval Inglesa”³⁸. Por otra parte las medidas de Alfredo de desarrollar una red de fortificaciones dieron también sus frutos. Tras la muerte del rey en 899, los anglosajones se habían reorganizado y pasado a la ofensiva y pudieron reconquistar los territorios que los vikingos habían conquistado desde comienzos de siglo.³⁹

Como hemos podido constatar, tanto la Crónica como Asser se vuelcan en fomentar la figura del monarca y desprestigiar la figura de los vikingos recalando sus derrotas militares y ensalzando las victorias de los anglosajones y aunándolos bajo la protección de Alfredo El Grande. Incluso me atrevo a concretar que el tono y discurso de las fuentes cambian notablemente. Las primeras entradas con referencia a los vikingos están cargadas de tintes apocalípticos y negativos contra las gentes de la Inglaterra anglosajona, que se ven avocadas a la muerte y la destrucción con la llegada de las invasiones. En un segundo momento se da un giro notable cuando Alfredo ocupa la primera fila de los acontecimientos y como supuesto “salvador” unifica el país dividido y se personifica como “rey de los anglosajones” rechazando y consiguiendo grandes victorias contra un enemigo extranjero. Una vez más la historia de los vencedores salpica a la de los vencidos en estas fuentes y nubla la realidad de los hechos acontecidos. No podemos certificar los verdaderos acontecimientos, pero tras el estudio

³⁶ E. James, *Britain in the First Millenium*, op. cit., pág. 225.

³⁷ Se establece a finales de este siglo el territorio conocido como *Danelaw*, que traducido sería literalmente la “ley danesa”.

³⁸ Este no es un apodo de la Crónica, sino que James lo cita como un elemento más para unir a Alfredo con el nacimiento de la nación inglesa.

³⁹ E. James, *Britain in the First Millenium*, op. cit., págs. 225-226.

de estas obras queda de relieve el uso implacable que hace el poder local anglosajón de las fuentes de la época y de cómo pretenden que su discurso se haga eco en la historia.

La Saga de Ragnar⁴⁰ Calzas Peludas (*Ragnars saga lodbrókar*).

Como bien señalé al principio de este trabajo, no solo he querido analizar la Crónica y la “vida del rey Alfredo”. En mi deseo de conocimiento y de una exhaustiva comparación de fuentes, me he permitido analizar una de las sagas vikingas más conocidas. A pesar de contar con varios siglos de separación con las fuentes inglesas coetáneas a las primeras invasiones y de ser de autor anónimo, las sagas dotan la narración de ese tinte legendario que versa sobre la vida de personajes vikingos míticos y que por otra parte nos dan una visión totalmente distinta a la recogida en la Crónica y en la obra de Asser. Por último en esta breve introducción a este apartado quiero señalar que contamos con una fuente de naturaleza problemática y que debemos tomar estos relatos con pinzas ya que fusionan acontecimientos ficticios con posibles hechos verídicos de la época de las invasiones, pudiendo así proporcionar una comparación de género y perspectiva.

Se conservan dos versiones de la saga que ahora nos ocupa. La más antigua, escrita hacia 1250, se halla contenida de manera fragmentada y en ocasiones ilegible en el códice AM 147 4to, de la segunda mitad del siglo XV. La segunda versión conocida debió de ser redactada en la segunda mitad del siglo XIII. El manuscrito más antiguo que la recoge es el 1824n 4to de la Biblioteca Real de Copenhague, que data del año 1400, aproximadamente.⁴¹ Por otra parte se citan varios textos que hacen referencia al personaje en cuestión como los poemas de los *Dichos de Kráka*, en la que se recogen las hazañas del héroe al matar a la serpiente de Gotland y por lo que se ganó su apodo. El historiador danés Saxo Dramático recoge las hazañas de Ragnar en su *Historia Danesa*, de principios del siglo XIII. Esta saga se basa principalmente en la genealogía tomando como punto de partida a Ragnar y siguiendo con la vida de sus hijos que es el punto que nos concierne ya que cuando Ragnar se dispuso en sus últimos días a invadir Inglaterra, fue asesinado por el rey Ella de Northumbria y más tarde sería vengado por sus hijos. Finalmente la forma en la que nos ha llegado la saga es el resultado de la fusión y

⁴⁰ Ragnar Lodbrok (c.755- c.865) rey semilegendario de Suecia y Dinamarca del siglo IX.

⁴¹ S. Ibañez Lluch (ed.), *Saga de Ragnar Calzas Peludas, Relato de los hijos de Ragnar*. Miraguano S.A. Ediciones, Madrid, 2014, pág. 33.

reelaboración de diversas tradiciones orales procedentes tanto de Noruega y Dinamarca, como de las Islas Británicas.⁴²

Mi discurso en lo referente a este tema se centrará, dejando de lado la juventud de Ragnar y sus esposales, en su viaje a Inglaterra y muerte. Veamos pues como se recoge en la saga estos hechos:

“Ahora el rey Ragnar permanece inactivo en su reino (...) decidió acometer una hazaña que no fuera pronto olvidada. Sucedió una vez que Randalín⁴³ preguntó a Ragnar qué viaje estaba planeando. Él le responde que uno a Inglaterra y que no tendría más naves que dos barcos anchos y la tropa que pudiera viajar en ellos (...). Ragnar responde: -No es ninguna gloria que los hombres consigan conquistar un país con muchos barcos. Pero no hay testimonio de que con dos naves se haya conquistado un país como Inglaterra. Y si sufro una derrota, es mejor entonces que me haya llevado pocos barcos de mi reino.⁴⁴”

Más adelante se nos narra que Ragnar marcha a Inglaterra en su deseo de gloria y superar las hazañas de sus hijos y que consigue llegar a sus costas, pero debido al temporal pierde sus barcos y se dispone tras tomar una serie de aldeas y castillos a enfrentarse al rey Ella⁴⁵:

“El rey que entonces gobernaba Inglaterra se llamaba Ella. Había tenido noticias de que Ragnar había salido de su país. (...) Él hace enviar una orden por todo su reino, y mandó que se le uniera todo hombre que pudiera llevar armas, montar a caballo y que se atreviera a luchar, y reúne un ejército tan grande que causa asombro. Entonces dijo el rey Ella a sus huestes: -Si vencemos en esta batalla, pues sabéis que ha llegado Ragnar, no debéis atacarle a él, porque deja tras de sí a sus hijos, que nunca nos quitaremos de encima si él cae en la lucha.⁴⁶”

Podemos ver en estas estrofas el miedo del rey a una futura venganza de los hijos de Ragnar y el respeto de un rey hacia otro rey de tipo más legendario. La batalla transcurre con la derrota de la hueste vikinga, pero no con la muerte de Ragnar que

⁴² Ibidem, págs. 34-39.

⁴³ Una de las esposas de Ragnar.

⁴⁴ S. Ibañez Lluch (ed.), *Saga de Ragnar Calzas Peludas*, op. cit., págs. 219-221.

⁴⁵ La *Crónica Anglosajona* cuenta que los reyes Osbrith y Ella de Northumbria fueron asesinados y derrotados por los invasores daneses en el año 867, en la ciudad de York.

⁴⁶ S. Ibañez Lluch (ed.), *Saga de Ragnar Calzas Peludas*, op. cit., págs. 223-224.

gracias a una camisa mágica no es alcanzado por ningún arma y finalmente es capturado por el rey Ella que le da la oportunidad de salvar la vida si revela su verdadera identidad, pues de lo contrario sería arrojado a un pozo con serpientes:

“Entonces habló el rey Ella: -Este hombre correrá un peligro mayor si no quiere decirnos quién es. Ahora será arrojado a un foso de serpientes y se le hará permanecer allí mucho tiempo, pero si dice algo por lo que podamos entender que es Ragnar, entonces será sacado lo más rápidamente posible.⁴⁷”

Finalmente el héroe vikingo encuentra la muerte y pronostica una futura venganza por parte de sus propios hijos⁴⁸. El rey Ella queriendo la paz con los invasores daneses se entrevista con los hijos de Ragnar con los que llega a un acuerdo en un primer momento. Es en estos momentos cuando hace su aparición uno de los vástagos más conocidos de Ragnar: Ivar⁴⁹ el deshuesado, llamado así por una supuesta malformación que sufrió en la pierna. Este había exigido una compensación por la muerte de su padre, que se tradujo en la concesión de tierras por parte del monarca de Northumbria⁵⁰. Tras hablar con sus hermanos deseosos de venganza, Ivar forma un “Gran Ejército” con el que invade Inglaterra derrotando al rey Ella y sacrificándolo de forma tan sangrienta como cabe esperar de los vikingos:

“Hicieron grabar un águila en la espalda del rey Ella y separar después las costillas de la columna vertebral con la espada, de tal manera que le fueran extraídos los pulmones.⁵¹”

De este modo la venganza quedó saldada por medio del ritual del “águila de sangre”, una práctica común en los rituales de sacrificio de los pueblos vikingos en los que

⁴⁷ Ibidem, pág. 225.

⁴⁸ Los últimos momentos de la vida de Ragnar son dignos de mención ya que gran parte de lo que los personajes de las sagas hablan se recoge en versos poéticos, y en este caso se dotan de tintes muy dramáticos: “Los cochinitos gruñirán si supieran la desgracia del jabalí, me sobreviene un terrible mal, las serpientes me perforan con sus fauces y muerden con crueldad, me han succionado la sangre, ahora moriré junto a las bestias, pronto seré un cadáver.” Ibidem, pág 227.

⁴⁹ Ivar fue el caudillo vikingo que dirigió la invasión del Gran Ejército junto con sus dos hermanos Halfdan y Ubbe en el año 865. Conquistaron gran parte de Northumbria y tomaron la ciudad de York, conservándola en su poder. También se le atribuye el asesinato del rey de Anglia Oriental Edmund el Santo en 869. Los registros sobre Ivar se pierden en 870 y solo se menciona la fecha de su muerte hacia 873. Se dice que fue enterrado al lado de la costa y que ningún otro invasor conquistaría Inglaterra después de él. La saga narra que en 1066 con la llegada a la Isla de las fuerzas de Guillermo el Conquistador la tumba fue destruida.

⁵⁰ Ivar le pidió al rey como compensación por la muerte de su padre un trozo de tierra tan grande como pudiera cubrir la piel más grande del toro viejo.

⁵¹ Esta referencia la encontramos en la obra *Drapá a Canuto* de Sighvat Thórdarson del siglo XI, en honor a la figura de Canuto el Grande. S. Ibañez Lluch (ed.), *Saga de Ragnar Calzas Peludas*, op. cit., págs. 262-263.

ofrecían la sangre de sus víctimas a sus deidades. Incluso como podemos ver las sagas se hacen eco de la brutalidad vikinga, mas debemos tener en cuenta que en este caso esta reacción de los hijos de Ragnar queda justificada en base al doloroso tormento al que fue infligido a su padre.

Mediante el análisis de estos fragmentos de las sagas podemos ver un tratamiento de la figura del vikingo totalmente distinta a la de las fuentes de origen anglosajón. Vemos como los dos monarcas que se recogen en los textos se tratan de manera respetuosa e incluso como uno de ellos pretende salvar la vida del otro a cambio de revelar su verdadera identidad y como más tarde para acabar con las hostilidades deciden llevar a cabo pactos y treguas. No podemos certificar en su totalidad como he señalado la veracidad de estos hechos, pero si queda claro que las acciones violentas de los vikingos quedan justificadas en este caso por una acción de venganza de unos hijos por el asesinato de su padre. Además de que en toda la narración no se les atribuya a los vikingos el apelativo de “paganos”, “azote de Dios”, etc., de los que tanto se hacen eco la Crónica, y la obra de Asser. Las sagas ensalzan más la figura de esos héroes vikingos legendarios y sus principales hazañas dando la vuelta a la interpretación y poniendo de relieve la negatividad de los enemigos de estos, como puede ser la figura del rey Ella y sus acciones hacia Ragnar. Pero no debemos olvidar que esta fuente dista mucho cronológicamente de los hechos que estamos estudiando y que estos están tratados de un modo mítico y legendario.

Conclusiones generales.

Tras realizar esta labor, podemos establecer una serie de conclusiones relevantes:

En primer lugar, en lo referente al asunto de las causas de la expansión vikinga encontramos que, tanto los problemas demográficos como la legislación y el tipo de producción de los territorios escandinavos en torno a pequeñas propiedades agrarias no contribuían al futuro desarrollo de las nuevas generaciones vikingas, teniendo estas que buscar su futuro en el exterior: explorando, conquistando y explotando las nuevas tierras descubiertas. Esto fue favorecido por otra parte gracias a la situación de división y crisis de los reinos anglosajones, no pudiendo hacer frente a pequeñas colonizaciones que a su vez se acrecentaron en los siglos posteriores, tornándose en imparables conquistas vikingas y el establecimiento de centros de poder de los caudillos daneses.

Segundo. El estudio de las fuentes coetáneas a los hechos que hemos tratado, nos ilustra en gran medida las acciones llevadas a cabo por los hombres del norte y cómo los reinos anglosajones sobrevivieron e hicieron frente a esta amenaza exterior. Por otra parte la imagen que nos da sobre los vikingos es totalmente negativa, describiéndolos como el mal pagano que asola las tierras cristianas de Inglaterra y que pese a hacer pactos con ellos, los barbaros daneses siempre acaban rompiendo estas intranquilas paces a cambio del saqueo y el botín. Pero esta negatividad y este “miedo” latente en la población es un buen instrumento utilizado por los poderes locales y del que se hacen eco las fuentes al ensalzar a sus reyes cristianos caídos frente a los hombres paganos o crear un imaginario y una idealización en torno a la figura de Alfredo como salvador y unificador de los pueblos anglosajones.

La tercera conclusión gira en torno a la figura vikinga de las sagas. Partiendo de que nos hemos enfrentado a una fuente de tardía procedencia y de dudosa veracidad cuyo contenido debemos mirar con lupa, encontramos una figura menos sanguinaria del vikingo. Una figura que sus enemigos respetan y temen a la vez y cuya crueldad sanguinaria queda justificada en base a las acciones llevadas a cabo contra ellos. Ejemplo de ello es el relato del rey Ella y sus relaciones con los hijos de Ragnar a raíz de la funesta muerte de su padre.

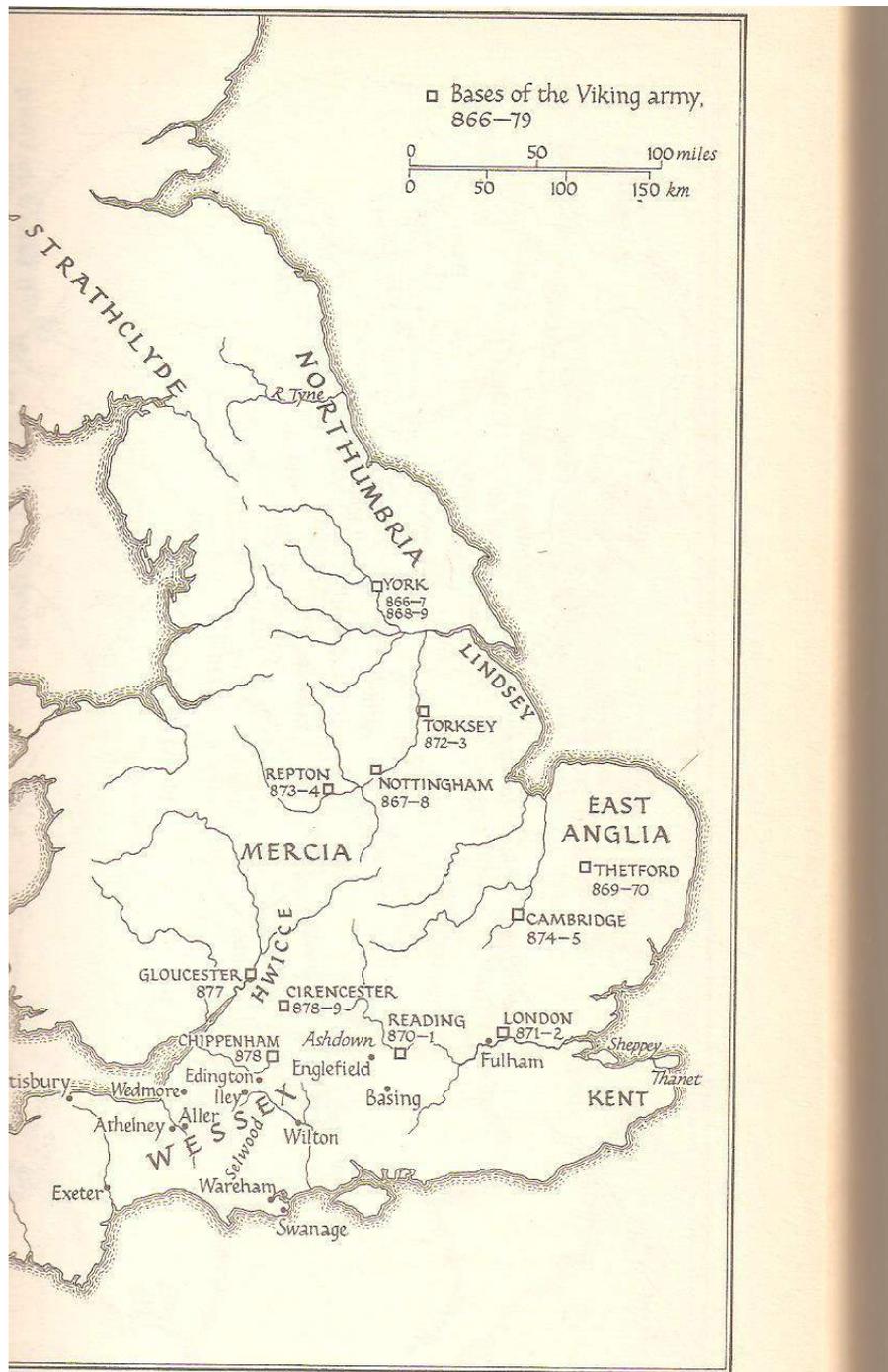
Como he podido descubrir tanto al inicio como al final de este ensayo la discusión en torno a la figura de los vikingos sigue hoy en día, apostando en diferentes momentos de

su historia por una figura malvada o menos malvada. No debemos olvidar que en los últimos años se ha aportado mucha más información a este campo de estudio, y con ello hago referencia al campo de la investigación arqueológica⁵². Tras examinar el resultado de mi trabajo, personalmente afirmo que es muy difícil afirmar si los vikingos eran “buenos” o “malos”, pero si me aventuro a decir que tenían sus razones para emprender la exploración y conquista de nuevas tierras, bien fuera por simple deseo de beneficio o poder, o la simple razón de supervivencia y de labrarse un futuro mejor para uno mismo y sus seres queridos. Otro asunto muy distinto es el uso que hacemos nosotros de ese material. Personalmente la realización de este trabajo en torno a los vikingos me ha reportado un beneficio personal notable en cuanto a mi labor de historiador, sembrándome mis propias dudas y cuestiones para futuras investigaciones en torno a este tema, por lo que me apasionará todavía más sumergirme en la historia del mundo vikingo.

⁵² En esta labor encontramos rigurosos trabajos como el que han llevado a cabo el Museo Británico de Londres, el Museo Nacional de Dinamarca y el Museo de Prehistoria e Historia Antigua de Berlín. La exposición de *Vikings: Life and Legend* hace referencia a temas como la influencia vikinga y sus contactos con otras partes de Europa y el Mediterráneo, los aspectos bélicos, el ámbito aristocrático, creencias religiosas y la importancia de la navegación. Todo ello acompañado de importantes piezas procedentes de los museos previamente citados. En G. Williams *et al.* (eds.), *Vikings: Life and Legend*, The British Museum, London, 2014.

Apéndice.

Mapa 1. Los principales reinos anglosajones en el contexto de las invasiones vikingas.⁵³



⁵³ Este mapa se recoge en S. Keynes y M. Lapidge, *Alfred the Great, Asser's Life of King Alfred and other contemporary sources*, Penguin Classics, London, 1983, pág. 59.

Mapa 2. Países escandinavos y regiones durante la época vikinga. Siglos (VIII-IX).⁵⁴



⁵⁴ Este mapa se recoge en F. Herschend, “Las causas de la expansión vikinga”, en: *Desperta Ferro*, nº 26, Madrid, 2015, pág 7.

Bibliografía.

- COPELAND, J., “Los primeros asaltos vikingos 793-867”, en: *Desperta Ferro*, nº 26, Madrid, 2015, págs. 14-19.
- HERSCHEND, F., “Las causas de la expansión vikinga.”, en: *Desperta Ferro*, nº 26, Madrid, 2015, págs. 6-13.
- IBANÉZ LLUCH, S. (ed.), *Saga de Ragnar Calzas Peludas, Relato de los hijos de Ragnar*. Miraguano S.A. Ediciones, Madrid, 2014.
- JAMES, E., *Britain in the First Millenium*, Arnold Publishing, London, 2001.
- KEYNES, S., “Anglo Saxon Chronicle”, en: M. Lapidge *et al.* (eds.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Anglo-Saxon England*, Blackwell Publishing, Oxford, 2014, págs. 37-39.
- KEYNES, S., “Asser”, en: M. Lapidge *et al.* (eds.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Anglo-Saxon England*, Blackwell Publishing, Oxford, 2014, págs. 479-480.
- KEYNES, S., “The Vikings in England”, en: P. Sawyer (ed.), *The Oxford Illustrated History of the Vikings*, ed. P. Sawyer, Oxford, University Press, Oxford, 2001, págs. 48-82.
- KEYNES, S., “Vikings”, en: M. Lapidge *et al.* (eds.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Anglo-Saxon England*, Blackwell Publishing, Oxford, 2014, págs. 479-480.
- KEYNES, S. y LAPIDGE, M., *Alfred the Great, Asser’s Life of King Alfred and other contemporary sources*, Penguin Classics, London, 1983.
- SWANTON, M. (ed.), *The Anglo-Saxon Chronicles*, Phoenix Press, London, 2000.
- WILLIAMS, G., *et al.* (eds.), *Vikings: Life and Legend*, The British Museum, London, 2014.

